El arqueólogo ecuatoriano no puede descansar de su trabajo un solo día: debe estar alerta constantemente, para que no se le pase desapercibido hallazgo ninguno, por insignificante que pareciere; pues la observación de un utensilio doméstico puede darle luz para rastrear por entre las tinieblas de lo pasado el origen de un pueblo.

Federico González Suárez, *Notas Arqueológicas* (1915). En *Historia General de la República del Ecuador* , 1969, 1:776. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.